



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

**JUNTOS COMO HERMANOS / MIEMBROS DE UNA IGLESIA
VAMOS CAMINANDO / AL ENCUENTRO DEL SEÑOR**

Un largo caminar / por el desierto bajo el sol
No podemos avanzar / sin la ayuda del Señor

Unidos al rezar, / unidos en una canción
Viviremos nuestra fe / con la ayuda del Señor

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito sea el Señor que nos dice “Mira que estoy a la puerta llamando; si alguien oye y me abre las puertas, entraré, y cenaré con él y él conmigo”.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Hermanos, reconozcámonos pecadores y necesitados de la misericordia de Dios para que, recibiendo el don de su gracia, podamos perseverar fieles en el cumplimiento de sus mandatos.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Jesús mi Señor y redentor...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice
Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Sé propicio, Señor, a tus siervos
y multiplica bondadoso sobre ellos los dones de tu gracia
para que, fervorosos en la fe, la esperanza y la caridad,
perseveren siempre fieles en el cumplimiento de tus mandatos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de la Sabiduría (12,13.16-19)

FUERA de ti no hay otro Dios que cuide de todo, a quien tengas que demostrar que no juzgas injustamente.

Porque tu fuerza es el principio de la justicia y tu señorío sobre todo te hace ser indulgente con todos.

Despliegas tu fuerza ante el que no cree en tu poder perfecto y confundes la osadía de los que lo conocen.

Pero tú, dueño del poder, juzgas con moderación y nos gobiernas con mucha indulgencia, porque haces uso de tu poder cuando quieres.

Actuando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano y diste a tus hijos una buena esperanza, pues concedes el arrepentimiento a los pecadores.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 86(85),5-6.9-10.15-16a (R. 5a)

VI Tú, Señor, eres bueno y clemente

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. **R.**

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios». **R.**

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,26-27)

HERMANOS:

El Espíritu acude en ayuda de nuestra debilidad, pues nosotros no sabemos pedir como conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escruta los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente
Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (13,24-30)

Luego proclama el evangelio

EN aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró semilla en su campo; pero, mientras los hombres dormían, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo:

“Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?”.

Él les dijo:

“Un enemigo lo ha hecho”.

Los criados le preguntan:

“¿Quieres que vayamos a arrancarla?”

Pero él les respondió:

“No, que al recoger la cizaña pueden arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la siega y cuando llegue la siega diré a los segadores: arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y el trigo almacénalo en mi granero”».

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice
Palabra del Señor

Todos aclaman
Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la homilía que se ofrece a continuación

La Palabra de Dios para este domingo nos presenta en el evangelio la parábola del trigo y la cizaña. En efecto, nos enseña que hay un tiempo oportuno para todas las cosas. Los resultados no son al instante, la crisis generada por los problemas nos debe enseñar que hay que tener paciencia, pensar y buscar el momento oportuno para actuar. La presencia del mal en el mundo no debe acelerar nuestro modo de actuar, todo lo contrario, nos debe llevar a la prudencia para saber actuar sin dejarnos contaminar por el maligno sabiendo que el bien, finalmente, triunfará.

Comentando este texto bíblico, el Papa Francisco manifiesta que *“esta parábola tiene una doble enseñanza: Ante todo, dice que el mal que hay en el mundo no proviene de Dios, sino de su enemigo, el Maligno. Es curioso, el maligno va de noche a sembrar la cizaña, en la oscuridad, en la confusión; él va donde no hay luz para sembrar la cizaña. Este enemigo es astuto: ha sembrado el mal en medio del bien, de tal modo que es imposible a nosotros hombres separarlos claramente; pero Dios, al final, podrá hacerlo. Y aquí pasamos al segundo tema: la contraposición entre la impaciencia de los servidores y la paciente espera del propietario del campo, que representa a Dios. Nosotros, a veces, tenemos una gran prisa por juzgar, clasificar, poner de este lado a los buenos y del otro a los malos...”*

Nosotros debemos saber esperar el tiempo de Dios que es el único que puede hacer justicia de modo equitativo. Nuestra justicia se queda corta; el bien de Dios siempre va más allá. Aunque a veces veamos que aparentemente el mal triunfa no es así, pues Dios al final separará el bien del mal y, a quien ha permanecido fiel hasta el final, dará el premio prometido a los fieles servidores.

El discípulo del Señor debe caracterizarse por la vigilancia, a ejemplo del centinela que no duerme para no dejar que el mal haga estragos en medio del trigo. La vigilancia exige constancia, pues, si analizamos la parábola, el enemigo no duerme y está esperando el momento para poder atacar. Solamente quien permanezca en vigilia sabiendo esperar con paciencia y prudencia no dará ocasión para que el mal se introduzca en el campo de su corazón; a nosotros corresponde, por tanto, asumir las actitudes de la paciencia, la prudencia en los juicios y la vigilancia hasta el final.

Hoy Señor acudimos a ti para pedirte que no nos saques del mundo, sino que nos libres del mal. Necesitamos aprender a vivir en el mundo en medio del mal sin dejar contaminar nuestro corazón para llevar el bien a todos los lugares donde vayamos. Queremos ser esos discípulos que aprenden la paciencia para saber esperar, la prudencia para saber actuar y la vigilancia para mantenernos firmes hasta el final.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

A Dios que es paciente y misericordioso, elevemos nuestra súplica confiadamente diciendo:

R. Dueño de la cosecha, escúchanos

- Padre omnipotente, acompaña con la fuerza del Espíritu Santo al Papa y los ministros consagrados para que, anunciando el Evangelio y extendiendo el Reino de Dios, sean fieles al ministerio que se les ha confiado.
- Padre eterno, asiste con sabiduría a los gobernantes para que legislen con justicia y equidad a los pueblos que les han sido encomendados.
- Padre misericordioso, socorre con tu protección a los más débiles y desfavorecidos en este tiempo de pandemia, para que nuestra caridad con ellos sea viva y operante.
- Padre bondadoso, auxilia con tu gracia a todos los alejados de la fe y que andan por la senda del mal, para que se conviertan de su conducta y se abran al mensaje del Evangelio.
- Padre amable, protege con tu providencia a todas las familias para que vivan en la unidad, el respeto y el amor.

En un momento de silencio presentemos nuestras intenciones personales...

Oración conclusiva

*Padre Santo
que eres compasivo y misericordioso,
acoge la súplica ferviente que te dirigen tus hijos en oración.
Por Jesucristo Nuestro Señor*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Con la confianza de ser hijos de Dios, oremos con esperanza las palabras que el mismo Jesús nos enseñó:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 102 (1-7)

Bendice alma mía al Señor

Todos

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

MARÍA, TÚ / INTERCESORA
MARÍA, TÚ / NUESTRA SEÑORA (2)

Eres la gracia viva / Dios contigo, eres la elegida / Y tu hijo Jesucristo
Entre tu vientre, te consagró / Madre universal

MARÍA, TÚ / INTERCESORA
MARÍA, TÚ / NUESTRA SEÑORA (2)

Santa, Santa María / Madre de Dios / Madre del hombre
Envía tu fortaleza, ejemplo vivo / Perseverancia en Jesús